

Memorias de la  
práctica artística en Nidos:

# Con familias y entre generaciones



**NIDOS**  
arte en primera infancia



ALCALDÍA MAJOR  
DE BOGOTÁ D.C.

INSTITUTO  
DISTRITAL DE LAS ARTES  
IDARTES

**BOGOTÁ**

## **Alcaldía de Bogotá**

Claudia Nayibe López Hernández  
**Alcaldesa de Bogotá**

## **Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte**

Nicolás Francisco Montero Domínguez  
**Secretario de Cultura, Recreación y Deporte**

## **Instituto Distrital de las Artes - Idartes**

Catalina Valencia Tobón  
**Directora General**

Astrid Liliana Angulo Cortés  
**Subdirectora de las Artes**

Carlos Mauricio Galeano Vargas-Machuca  
**Subdirector de Equipamientos Culturales**

Leyla Castillo Ballén  
**Subdirectora de Formación Artística**

Adriana María Cruz Rivera  
**Subdirectora Administrativa y Financiera**

## **Programa Nidos - Arte en Primera Infancia**

Paola Andrea López Wilches  
**Responsable General**

Carolina Ardila Guzmán  
**Responsable Administrativa**

Olga Lucía Duque Aparicio  
**Laboratorios Artísticos**

Michelle Lozano Uribe  
**Acompañamiento artístico territorial**

Ana María Cuenca Córdoba  
**Gestión territorial**

Arnulfo Velasco Garzón  
**Circulación**

Camilo José Pérez Torres

**Contenidos**

Alejandro Baquero Sierra  
Alejandro González García  
Ayda Lucero Wilches Avella  
Francisco Javier Monroy Salamanca  
Liliana Marulanda Arévalo  
Lina Costanza Saavedra Cajamarca  
Luisa Fernanda Guzmán Daza

**Equipo de sistematización**

Patricia Montenegro Riveros

**Revisión externa del documento**

Andrómeda Robin Catalina Contreras

**Diseño y Diagramación**

Diego José Filella

**Fotografía**

**Oficina Asesora de Comunicaciones**

Yinna Alexandra Muñoz

**Asesor de Comunicaciones**

María Barbarita Gómez

**Coordinación editorial**

Tania Alejandra Calderón Ramírez

**Corrección de estilo**

Daniel Camilo Vargas Barrios

**Ilustración**

© Instituto Distrital de las Artes - Idartes

Octubre de 2020

Idartes

[contactenos@idartes.gov.co](mailto:contactenos@idartes.gov.co)

[contactenos.nidos@idartes.gov.co](mailto:contactenos.nidos@idartes.gov.co)

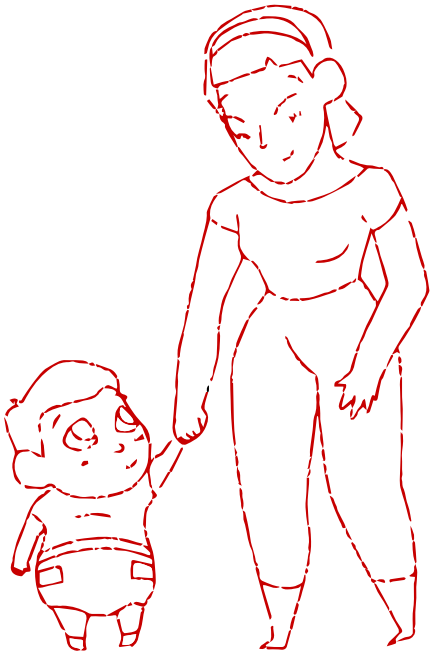
[www.idartes.gov.co](http://www.idartes.gov.co)

Conmutador (571) 379 5750

Carrera 8 No. 15-46

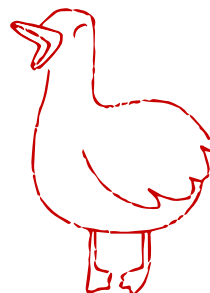
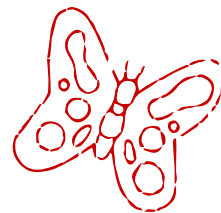
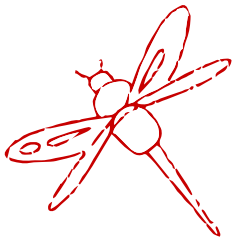
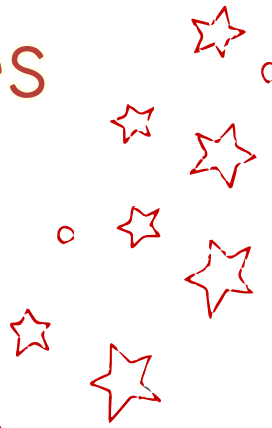
Bogotá D. C.

Colombia



Memorias de la  
práctica artística en Nidos:

# Con familias y entre generaciones



# Introducción

“Sujeto y comunidad solo emergen en la misma alteridad, por ello es vital tomar la palabra desde la primera infancia, pero ya no la palabra enfiada, frígida y ya pensada, más bien la palabra creadora”.

Pg. 58 Gil. 2015. Tejedores de vida arte en primera infancia.

El **Programa Nidos - Arte en primera infancia** tiene como propósito aportar a la garantía de los derechos culturales de la primera infancia a través de artistas comunitarios que buscan, desde el arte y la pedagogía, incidir en los diferentes ámbitos que afectan la vida de las niñas y los niños. En estos ámbitos se encuentran las mismas niñas y niños como centro, sus familias y comunidades, los agentes educativos y culturales, las entidades públicas y privadas que orientan su accionar a la primera infancia, y las organizaciones internacionales pertinentes para el trabajo con esta población.

En respuesta a este propósito, surgen espacios acordes y pertinentes para la primera infancia, dentro de los cuales se desarrollan experiencias artísticas para niñas y niños en la ciudad de Bogotá, a través de las cuales se ha buscado garantizar el derecho a participar libremente en la vida cultural y en las artes, consagrado en la declaración de los derechos del niño, desde el disfrute, la creación, la apreciación y la apropiación de las artes. El ámbito correspondiente a los niños, niñas, cuidadores y familias se desarrolla a través de experiencias artísticas en encuentros grupales, en escenarios de circulación de obras para la primera infancia y la adecuación de espacios físicos (laboratorios). Como modo de hacer de Nidos, la Experiencia Artística (EA) es una oportunidad única para jugar, un viaje de exploraciones sensoriales, un encuentro con las artes audiovisuales, las artes plásticas y visuales, la danza, la literatura, la música y el teatro. Por tanto, es un organismo vivo donde se mezclan transversalmente todas estas disciplinas artísticas. Las EA están presentes en todas las localidades de Bogotá con la atención en jardines, colegios, laboratorios artísticos de creación, salones comunitarios, escenarios culturales y el espacio público a donde los niños asisten en compañía de madres, padres, adultos cuidadores y maestras para compartir y disfrutar a través de las artes.

El texto que se presenta a continuación vuelca su interés en la participación de diferentes generaciones en las EA del Programa Nidos - Arte en primera infancia. Se trata del producto de un proceso de sistematización colaborativa en el que se trabajó con las documentaciones elaboradas por artistas comunitarios entre los años 2017 y 2019, correspondientes a la atención en entorno familiar, de comunidad e institucional. Así, acá se señalan algunas características de la participación de madres, padres, abuelos, abuelas, mujeres gestantes, maestras, hermanos de diferentes edades, artistas o acompañantes institucionales en diversas experiencias desarrolladas por el Programa. Además, se indican cuáles son aquellos saberes y estrategias dispuestos por los artistas para provocar la participación de todos y todas en momentos creados alrededor de la atención de niñas y niños entre los 0 y 5 años de edad.

Para lograr este objetivo, tomamos tres fuentes de información. En primer lugar, se leyeron 69 documentaciones de las EA elaboradas por los artistas del proyecto, donde estaba presente la atención a diferentes grupos etarios de niñas y niños, y de ellas y ellos con adultos familiares. De estos textos se sustrajeron apartes para ser categorizados según su contenido y sentido en un libro de trabajo de Google Drive. Posteriormente, se organizaron en categorías de nivel superior, que permitían encontrar patrones de covariación y similitudes de sentido de la práctica artística en relación con las respuestas diversas de los participantes de la EA, dadas las provocaciones dentro de la misma.

En segundo lugar, se recogió una sistematización de un proceso de atenciones que se dio en Usme en 2018 y 2019, donde los artistas comunitarios crearon, planearon e implementaron EA inspiradas en diferentes referentes de la memoria ancestral muisca que pervive en el territorio y de la memoria comunitaria de poblamiento y de las transformaciones que han ocurrido en las dimensiones geográficas, naturales y sociales del territorio gracias a las formas distintas de habitarlo en el tiempo. En este sentido, uno de los elementos relevantes fue el universo y cómo

los abuelos se involucraron en los diferentes momentos del proceso de atención. Esta iniciativa tuvo un momento pico en la realización de una visita guiada al Planetario de Bogotá, donde se buscó poner en diálogo los diferentes saberes de la comunidad con el saber astronómico y el saber de las personas de diferentes edades y parentescos, reconociendo en ese compartir las visiones de cada uno y los múltiples encuentros. En tercer lugar, buscamos artistas que desarrollaron EA con familias y comunidades para entrevistarlos sobre el proceso de creación y de implementación. Con estas entrevistas se buscaba complementar y profundizar la información que se encontró en las documentaciones.

A partir de las fuentes anteriores, elaboramos este documento bajo el siguiente hilo conductor: la ruta de llevar el arte a la primera infancia bogotana constituye el tema del primer apartado del presente documento. El gestor territorial tiene el papel de garantizar los lugares y acercar a la población para la realización óptima de las atenciones. Enseguida, se presta atención a las familias y las comunidades como actores primordiales en la formación del ser, de acuerdo a la documentación proferida por el Ministerio de Educación Nacional de Colombia. Se da paso entonces a describir el tipo de experiencias sistematizadas con especial interés en sus referentes, propuestas de ambientación y temática para continuar con el testimonio del proceso comunitario de encuentro intergeneracional, llevado a cabo por el equipo territorial de las localidades de Usme y Tunjuelito durante 2018 y 2019. Luego, se presentan los hallazgos del trabajo, que se han estructurado en las siguientes categorías: saber artístico-pedagógico, cómo juegan los adultos en Nidos, rechazo de la EA, participación entre niños, hermanos y niños de otras edades, más allá de la experiencia artística (beneficios expandidos y comunidad) y reflexiones sobre las relaciones entre géneros. Finalmente, se plantean las conclusiones del trabajo y algunas recomendaciones para la atención a través de experiencias artísticas con cuidadores familiares y en comunidad, además sobre los procesos de documentación, sistematización e investigación respecto al encuentro de mundos que suponen las relaciones intergeneracionales en el contexto de Nidos.

## ¡Atención a la gestión!

Desde el **Instituto Distrital de las Artes - Idartes**, y su Programa Nidos - Arte en primera infancia, se generan diversas estrategias operativas para acercar el arte a los múltiples y variados rincones de la ciudad de Bogotá. Esta serie de acciones buscadas y pensadas se estructuran de acuerdo a un fin determinado, en el caso del Programa Nidos, su objetivo es claro: crear e implementar experiencias artísticas para la primera infancia y así aportar a la formación del ser.

En este marco, el Programa asigna a un grupo de personas la labor de ser gestores territoriales para que, a partir de sus conocimientos, habilidades comunicativas y de organización, puedan garantizar los lugares y la población para la atención en las EA. Aquí es donde inicia ese camino lleno de vivencias y contextos, que culminan en la sonrisa y el asombro de cientos de niñas y niños de primera infancia en la ciudad de Bogotá.

Como toda acción consensuada, este proceso operativo tiene un orden que inicia con las conexiones entre las entidades que trabajan con familias y jardines, y los responsables de la gestión territorial. Los jardines infantiles públicos, por ejemplo, se establecen, en su mayoría, bajo la entidad del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar - ICBF y bajo la Secretaría de Integración Social - SDIS. Estas entidades tienen programas y procesos pedagógicos que no solo llegan a las niñas y niños en los jardines, sino también a las familias inscritas a estos programas. Dicho esto, una de las modalidades de atención por parte de Nidos se centra en los encuentros grupales de entorno institucional y entorno familiar.



Enfocando nuestra mirada en los encuentros grupales de entorno familiar, muchos de estos se establecen desde las siguientes mesas locales y lugares:



**1. Mesa RIAPI.** Es la mesa de la ruta integral de atenciones para la primera infancia que consiste en una serie de reuniones donde se articulan, de forma intersectorial, diferentes alianzas para el bienestar de la primera infancia. Allí, los gestores territoriales de Nidos inician la concertación con los referentes de SDIS e ICBF para conocer los lugares, las formas de atención, los días y los horarios pertinentes para atender a los grupos de familias conformadas por adultos, madres gestantes, niñas y niños de primera infancia. En el caso de la SDIS, la conexión es con el programa Creciendo en Familia, y con el ICBF la articulación se da con las asociaciones que operan el servicio.

**2. Mesa sectorial de cultura.** En esta mesa, los gestores territoriales asisten representando al Programa Nidos y al componente pedagógico y cultural que le brinda a la ciudad. En ocasiones, se posibilitan alianzas en diversos espacios, ejemplo de ello es la articulación que se logra con Biblored. En su red de bibliotecas existe un espacio de encuentro llamado Leo con mi bebé, donde se invita a la

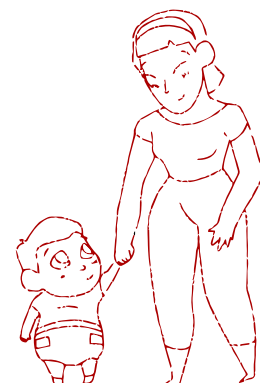
comunidad, junto a los niñas y niños de primera infancia, a disfrutar de la literatura. Allí, las experiencias artísticas tienen la oportunidad de realizarse con estas familias.

**3. Atención a la comunidad.** En los laboratorios artísticos para la primera infancia, ubicados dentro de las instalaciones del Programa Crea, donde se desarrollan procesos de formación dirigidos a adultos, jóvenes y niños, y que es liderado también por el Idartes, se crean e implementan experiencias artísticas dirigidas a la comunidad en general teniendo en cuenta una programación específica para que las personas de las localidades y UPZ puedan acceder a estas experiencias, sin necesidad de estar inscritos a ningún programa.

Así como estos, existen otros espacios que los gestores buscan y coordinan para el cumplimiento del objetivo principal del Programa Nidos. Gracias a toda esta gestión, se edifican, día a día, mes a mes y año tras año, grandes aprendizajes en los artistas comunitarios y, por supuesto, se fortalece la importancia de estos encuentros para la construcción de comunidad y para el desarrollo integral de las niñas y los niños.

## Las familias y las comunidades

La familia es esencial en el desarrollo social y comunitario al ser uno de los tejidos iniciales para las niñas y los niños, quienes son parte de estas comunidades y acuerdos colectivos. La familia, entonces, se vuelve parte esencial de la educación inicial y se convierte en uno de los vínculos sociales de confianza, y de prácticas y cuidados en el desarrollo de la primera infancia.



El Ministerio de Educación contempla, dentro de la educación inicial, fomentar en la atención integral la participación del contexto de las niñas y los niños, haciendo especial énfasis en su núcleo social y familiar directo, llamado hogar. En el documento, titulado Guía N° 50: Modalidades y condiciones de calidad para la educación inicial, podemos observar como componente de calidad de la educación inicial el trabajo con la familia, la comunidad y las redes sociales, ya que son los entornos donde transcurren sus vidas y los reconocen como actores de corresponsabilidad para garantizar dicha atención en el desarrollo integral.

Por el beneficio directo en el desarrollo integral de la primera infancia, este componente se centra en los mecanismos relacionados con la participación, la formación y el seguimiento de las familias para fortalecer su rol de cuidado y crianza a partir del intercambio permanente de información relevante sobre la vida de las niñas y los niños en los espacios donde se desenvuelve (familia, comunidad, modalidad, entre otros). De igual forma, se orienta a la comunidad para incidir en las prácticas que indirecta o directamente contribuyan al desarrollo integral de la primera infancia, y para generar procesos de identificación y articulación con las acciones que a nivel local contribuyen a brindar una atención integral a las niñas y los niños para garantizar sus derechos (Gómez, 2014, p.31).



Desde la política pública de Estado, **De Cero a Siempre**, se contempla a la familia como garante de los derechos de las niñas y los niños,

además los reconoce como sujetos colectivos de derechos que, a la par con las instituciones y los ambientes comunitarios, son el entorno donde se suceden sus primeras socializaciones, acercamientos a los acuerdos mutuos, colaborativos y el desarrollo de su identidad plena. Entonces, desde estas propuestas para el desarrollo del ser, la familia, la sociedad y el Estado, se articulan dando cabida a espacios, proyectos e iniciativas que se encargan de complementar todas y cada una de las necesidades particulares de la gran diversidad que representa la primera infancia.

Se hace necesaria una activación del servicio de educación inicial, compuesta por programas especializados en hacer seguimiento de cada una de las líneas del desarrollo esenciales para lograr un buen proceso de vida que propenda por la formación del ser en la sociedad. Estas comprenden la salud, la nutrición, el acompañamiento psicosocial, el proceso pedagógico, el proceso recreativo, cultural y artístico. Dentro de las condiciones de calidad, se plantea la necesidad llevar a cabo encuentros de acompañamiento por parte de adultos profesionales como maestras, maestros y agentes educativos con experiencia y formación, que generan esos espacios adecuados, cómodos, confiables, protectores que permiten la interacción, el desarrollo libre de su expresión y proceso personal. Su periodicidad es mensual.

La educación en la primera infancia convoca a las familias para que participen activamente en el cuidado y crianza desde los complementos mencionados para que en el día a día se puedan ir consolidando distintas herramientas que contemplen esas múltiples riquezas y diversidades que son las niñas y los niños, siempre en relación a su contexto socio-cultural. Por medio de distintas herramientas lúdicas, pedagógicas y de su memoria experiencial, las familias o el encargado principal de los cuidados del niño/niña en casa tienen la oportunidad de reflexionar en torno a ellos y ellas para así generar una serie de prácticas que promuevan las capacidades, búsquedas y necesidades en los diferentes momentos del desarrollo de las niñas y niños y, así, desde ese lugar de entendimiento, tejer en torno al crecimiento y acompañamiento en las primeras etapas del desarrollo.



Durante esos encuentros, toma vital importancia un espacio dedicado a la cultura, la recreación y el mundo estético, que completa la manera de revitalizar el tejido identitario, las formas en que el niño y la niña deciden, desarrollan su personalidad y gestionan sus emociones. Este espacio lo lleva a cabo el Programa Nidos - Arte en primera Infancia, creado dentro del Instituto Distrital de las Artes - Idartes. A su vez, brinda los espacios para que tanto padres y madres, como cuidadores, reflexionen y reconozcan desde lo vivencial la importancia de potenciar las particularidades de las niñas y los niños desde los elementos lúdicos y estéticos propuestos por los artistas en las EA en conjunción con los saberes y prácticas propias de los adultos participantes.

Las experiencias artísticas, como espacio revitalizador de vínculos, interacciones y relaciones que permiten el desarrollo, la formación y transformación del ser, tiene distintas formas en las que convoca y activa la participación de las familias: la primera, por un convenio interinstitucional en el cual familias que reciben los encuentros semanales con los profesionales anteriormente descritos, y en los lugares específicos para ello, reciben la visita y atención una vez por mes de este proceso, estos encuentros grupales se denominan entornos familiares. La otra forma en que se realizan las atenciones y proporcionan estos espacios de libre participación se desarrolla por medio de una estrategia de atención del proyecto Nidos, denominada Laboratorios Artísticos. Aquí, las familias que asisten, habitan la localidad y el territorio, este se denomina entorno comunidad. Las familias las encuentran en dos lugares reconocidos, uno, el Centro de Creación Artística (Crea) y, el otro, en los Centros de Desarrollo Comunitario (CDC).

Por medio de estas dos modalidades de atención, las familias y cuidadores esenciales del entorno de las niñas y los niños encuentran un intercambio y retroalimentación que se da durante dichos encuentros, allí se generan distintos momentos en los cuales los participantes adultos comprenden otras formas de estar durante el desarrollo individual y social de sus hijas e hijos porque, si bien está focalizado para el rango de edad que comprende de cero a cinco años y también a las mujeres gestantes, tiene la

total libertad de participación de los hermanos mayores, primos de los niñas y niños que asisten como núcleo familiar en el proceso.

Esos momentos consisten, primero, en segmentos de participación grupal en los cuales las familias, junto con los artistas, disfrutan de toda la magia y temáticas que el arte permite y activa por medio de los sentidos, el cuerpo, las instalaciones, los personajes. Luego se genera, casi siempre hacia el final del encuentro, una retroalimentación con todos los participantes adultos en torno a un diálogo mediado por el artista que provoca con preguntas puntuales, frases y observaciones que surgen durante el acompañamiento inicial. Justo en ese espacio, la familia acompañante de las niñas y los niños, y las mujeres gestantes, pueden compartir los aspectos que pudieron también detallar, leer, interpretar y describir de las interacciones, las emociones, las opiniones que tenían primero de sus hijos e hijas en relación a sí mismos como seres en plena libertad de autoexpresarse, en relación a sus pares y en relación a los otros adultos; se generan potentes intercambios entre las familias y sus formas de reconocerse y compartir, tejer al mismo tiempo una común unidad y divergencia, se debaten asuntos interesantes en relación con la crianza, la personalidad, los mundos posibles, entre muchos otros.





## Las experiencias artísticas en Nidos que inspiraron esta memoria



### Documentaciones de la pluma de los artistas

Para comprender cómo se llegaba con las experiencias artísticas a este grupo de población, se hizo una clasificación de las documentaciones artísticas a partir de los contenidos emergentes según una matriz de análisis cualitativa. Se revisaron 69 documentaciones de las localidades de Ciudad Bolívar, Fontibón, Kennedy, San Cristóbal y Suba. Al final fueron seleccionadas 30 experiencias artísticas que se relacionaban con el proceso de atención a niñas y niños con sus adultos cuidadores. Se identificaron cuatro tipos de intenciones de las experiencias artísticas vinculando otros elementos descritos en las documentaciones como referentes, ambientación y materiales.

En el primer tipo de experiencias, el contenido principal es el **cuerpo**. Se esperaba detonar la memoria sensorial y emotiva de los participantes a partir de la exploración de diferentes estados biológicos del cuerpo. Desde esta categoría, se observa en los referentes que los artistas buscan evidenciar el origen o pulsión vital

desde diferentes lenguajes artísticos. Es así que desde el arte escénico se toman elementos del teatro antropológico, que busca reconocer los comportamientos de las niñas y los niños en determinadas situaciones. Desde lo visual, se acudió a documentales sobre las diferentes manifestaciones y relaciones de vida en la naturaleza. En lo plástico, se tomaron artistas escultóricos, que posibilitan a los artistas comunitarios evidenciar las múltiples posibilidades de componer o descomponer el cuerpo, haciendo alusión a un cuerpo real, pero intentando, a la vez, sumergir a los y las participantes en un reconocimiento de este desde el juego fantástico.

Por último, cada experiencia artística tiene referentes muy específicos que hacen parte de los saberes culturales, como lo son: prácticas en torno a la gestación, al cuidado, la maternidad, los vínculos afectivos, la curación, la enfermedad, entre otros. En cuanto a elementos de ambientación, encontramos que en las experiencias artísticas de cuerpo se intervino la totalidad del espacio, mientras que para representar un lugar, se recrean fachadas y penetrables que intentan transportar hacia algún lugar a los participantes, quienes, a su vez, gracias a las telas y texturas que cuelgan, disponen sus cuerpos en diferentes posiciones y niveles. En la gran mayoría de las experiencias artísticas que tienen al cuerpo como contenido principal, el ambiente sonoro y la luz refuerzan aún más el paisaje evocado, buscaban crear atmósferas donde los participantes se sumerjan en la fantasía propuesta. Es así como recurrían a un ambiente de luz tenue y un juego de luces que puntualiza en ciertos espacios, momentos o dispositivos de la experiencia. La música es muy íntima, de cierta forma meditativa, apelando a sonidos del corazón, vientre o instrumentos como los cuencos tibetanos e instrumentos de percusión contenedores de semillas.

El segundo tipo de experiencias artísticas tiene por contenido principal la **imaginación**. Se buscaba potenciar la capacidad creativa e imaginaria desde la exploración y juego con elementos literarios y plásticos que permitan a las niñas y los niños comunicar sus sentires y visiones. Encontramos referentes muy diversos, que toman diferentes manifestaciones y épocas del arte. Destacamos una amplia recurrencia a la literatura infantil, especialmente al libro

álbum, dentro de lo escénico y lo plástico los artistas recurren a lo performático, el cuerpo en movimiento en relación con objetos susceptibles de ser animados, transformados y resignificados en medio de la exploración y el juego. Observamos que en estas experiencias artísticas lo sonoro es un recurso muy usado para evocar y situar a los niñas y niños en un ambiente específico y, en ese sentido, los referentes son muy diversos, van desde canciones de cuna, hasta sonidos electrónicos e industriales. En este tipo de experiencias surge un interés por lo pedagógico desde una educación alternativa que permita a las niñas y los niños reconocer sus capacidades y así potenciar sus posibilidades expresivas, respetando sus ritmos y formas de aprender.

Es de resaltar que se acude a las propias experiencias dentro de los fortalecimientos artístico-pedagógicos, que los artistas comunitarios consideran pertinentes en su proceso y buscan compartirlos con las niñas y los niños. En las experiencias artísticas en las cuales se enfatiza en el recurso de la imaginación, se recrearon espacios reales que se modificaban según la intención artística y se enriquecieron de acuerdo a las interacciones de los participantes, es así como una calle puede convertirse en caótica o un bosque puede tener los árboles al revés. Destacamos que el suelo en estas EA es protagonista, en él se trazan caminos, mapas y túneles, se convierten en una extensión de la instalación.

Un tercer tipo de experiencias tienen como elemento central el **territorio**. Estas buscaban resaltar las riquezas y particularidades del territorio en el que se realizan, partiendo del arraigo sociocultural (ancestralidad-cotidianidad) de las niñas y los niños, posibilitando un reconocimiento y apropiación de las prácticas, oficios y saberes por medio del juego y las representaciones simbólicas. Entre los materiales que se destacan en esta categoría, encontramos los de tipo artesanal, canastos, totumas, costales, alimentos frutos y verduras, pigmentos vegetales, cabuya y personajes como marionetas. Desde lo visual, se crean paisajes que muestran la cotidianidad de la calle, del barrio, de la plaza de mercado, los humedales, los monumentos, entre otros. En muchos de los casos crean relaciones con

los mitos fundacionales y la memoria ancestral del territorio, como es el caso de Sie, espíritu de los humedales, basado en la tradición oral del pueblo muisca. Por medio del sonido, enfatizan aún más en todo lo que en estos espacios sucede y las diferentes interacciones que se presentan, es por esto que los artistas comunitarios crean sus propios paisajes sonoros, van a los lugares a grabar para que los momentos de la experiencia artística contengan y evoquen esa cotidianidad.

Un cuarto tipo de EA tienen como elemento central la **exploración sensorial**. Estas experiencias tienen como base un lenguaje artístico a partir del cual se propicia el reconocimiento de las materias y materiales, detonando acciones experimentales con estas. Observamos que los referentes usados proponen una diversificación de las posibilidades de experimentación corporal, sonora, plástica, visual y las conexiones que pueden suceder entre ellas, expandiendo los medios expresivos. Se enfatiza en espacios neutros, propiciando una sensación de vacío que detone en los participantes inquietud e incertidumbre en un primer momento, por ende predomina el uso de colores neutros como el blanco, que además dan la posibilidad de “llenar” ese vacío, bien sea con movimientos, con trazos, huellas u otros. Otra de las particularidades que encontramos es que las exploraciones sensoriales están pensadas desde el movimiento amplio del cuerpo, es por ello que para la exploración plástica se observa que utilizan superficies de gran tamaño que los participantes pueden intervenir. Se usan materiales que no solo permitan la exploración táctil, sino que promuevan un contacto desde los diferentes sentidos, como lo puede ser la yerbabuena, que contiene un olor, una textura particular y también se puede saborear.



## Encuentros intergeneracionales durante las experiencias artísticas para la primera infancia

En este documento queremos hacer énfasis en una serie de encuentros que organizó el equipo territorial de Usme-Tunjuelito, denominados encuentros intergeneracionales, que se llevaron a cabo dentro del proceso de investigación y creación relacionado con el territorio, la memoria, el arte y la primera infancia.

“El 7 de noviembre en la ciudad de Bogotá, universos paralelos lograron romper las leyes físicas y la mecánica cuántica, solo para encontrarse y reconocerse unos a otros. Nadie pensaba que dicho encuentro sucediera en la tierra...”

Relato del artista Héctor Ballesteros en el Encuentro Intergeneracional, Usme-Tunjuelito, noviembre 2019. Programa Nidos.

Durante el 2018, el Equipo Territorial (ET) Usme-Tunjuelito estuvo en la labor de crear experiencias artísticas que pudieran recoger los intereses de los artistas comunitarios. En ese momento, arte y naturaleza suponían el foco de creación del equipo territorial, hecho a través del cual emergió el territorio como una posibilidad para detonar la creación. Por medio de este foco se da lugar al reconocimiento de referentes que hacen parte de la memoria ancestral del territorio: su reconocimiento geográfico e histórico, su fauna, sus aguas, Sie (deidad muisca), sus plantas curativas, la luna y Usminia. Aquel fue un año de procesos y aprendizajes que sirvieron como precedente para que en el 2019, a partir de un ejercicio de planeación estratégica, se trazara el propósito como equipo de “Establecer una red de aprendizaje en torno a la primera infancia, el arte y el territorio”. Para esto, la dupla GT-AAT (Gestor Territorial y Acompañante Artístico-Territorial) concentró su labor en el eje *“Fortalecimiento en clave de red e intercambio de saberes”*.

Esta experiencia y el objetivo que se trazaba nos permitieron pensar la cualificación desde los conocimientos y saberes que ya están presentes en el territorio. Tal ejercicio de fortalecimiento conjunto abrió la puerta para pensar el recorrido como forma de conocer: andar el territorio era reconocer su geografía,

mientras se reconoce al otro y se ponen en diálogo tanto formas de hacer; como formas de conocer que hacen parte de la vida de las niñas y niños, aquellas personas adultas que rodean a la primera infancia tienen mucho que contar sobre la memoria del territorio, sus transformaciones, su tradición campesina y sus formas de crianza. Lo anterior representó la posibilidad de hacer un trabajo mancomunado, en el cual se carga de sentido la corresponsabilidad y se comienza a visibilizar una comunidad en torno a la primera infancia que es capaz de acoger al niño y su familia, además de permitir reconocer al niño de primera infancia en su potencial para promover la cohesión social.



### La Luna

Todo comienza con la experiencia. Durante el segundo trimestre de 2019, luego de distintos encuentros de fortalecimiento con maestras, líderes campesinos, maestras rurales y personas mayores, abordamos la astronomía como foco territorial. Para ello, consideramos oportuno tener un espacio de fortalecimiento con el Planetario de Bogotá con el ánimo de poner a dialogar una visión científica del tema con la visión comunitaria. Durante este encuentro, nos vimos ante varias sorpresas: el equipo pedagógico de aquella institución se mostró interesado en, primero, nuestros saberes propios para abordar el cosmos y, segundo, quería establecer una relación de largo aliento que nos permitiera participar de retos comunes como parte de una misma entidad (Idartes).

En ese marco, se desarrolló la idea de hacer una visita al Planetario de Bogotá, donde los mediadores de aquella entidad, junto con los artistas de Nidos, pudiésemos trabajar de manera colaborativa para la comunidad de la primera infancia. Es así como desarrollamos una propuesta en la cual niños y adultos pudieran participar de manera activa, razón por la que nos decidimos por la luna como elemento central para el encuentro, acogiendo la experiencia del equipo territorial en torno al universo. Sumado a esto, contábamos con el escenario del Planetario, que representaba en el encuentro una novedad para los niños y los adultos.

### En este encuentro participaron:

- **40** personas mayores del Centro Día de Usme.
- **30** familias de entorno familiar, pertenecientes a la ruralidad de Usme (un adulto cuidador y un niño por familia).
- **10** maestras de Creciendo en Familia Rural de Usme.
- **40** niños de entorno institucional de la localidad de Tunjuelito.
- **8** mediadores del Planetario de Bogotá.
- **17** artistas del Programa Nidos.

A continuación, se recogen algunos fragmentos de la documentación de los artistas del equipo Usme-Tunjuelito sobre la jornada, estos escritos parten de las conversaciones entre niños y adultos, así como de las percepciones de los mismos artistas sobre el encuentro:

“Nadie lo sabe, pero un universo infante pregunta: ¿Qué es de aquel universo viejo y lento?”

El universo viejo y lento responde: observo la tierra como una estrella observa al sol.

Los niños siempre me observan y me juzgan, otros me acompañan y me arrullan.

Para otros no soy más que un cometa extinguiéndose.

Te cuento, universo pequeño, que he visto pasar innumerables universos paralelos, todos apuntando a direcciones sin fin.

Los he visto pasar con admiración y perplejo admiro la juventud furiosa y enérgica, como un cometa en dirección a Júpiter, su encuentro es la experiencia de la vida y la muerte, en esta última renace el espíritu fragante por descubrirse a sí

mismo como un todo siendo niño, siendo fuego y curiosidad con el universo.

Frente a esto, el universo infante parece despistado, sin embargo, su curiosidad por descifrarlo y descubrirlo todo lo empuja más y más al universo viejo y lleno de experiencia.

El universo infante parece recorrer a la velocidad de la luz. Como si fuera una luna en su órbita, se descubre a sí mismo en el universo viejo, lo admira, lo escucha y decide cuestionar abiertamente toda su vida.

Los universos nunca paran de encontrarse y en ellos renace la posibilidad de nacer infinitamente aprendiendo y escuchando.

¡Cuánta vida y posibilidad en un solo encuentro!”

Relato del artista Héctor Ballesteros en el Encuentro Intergeneracional, Usme-Tunjuelito, noviembre 2019. Programa Nidos.

Al comenzar el encuentro con los distintos grupos, se pudo ver cómo niñas, niños, maestras, personas mayores y artistas se fueron reconociendo como un solo equipo que iba a participar en una misma actividad. Las múltiples voces de los participantes del encuentro intergeneracional estuvieron acompañadas siempre por el asombro y la sorpresa de las experiencias que estaban viviendo. Tanto los niños, como las personas mayores, crearon un vínculo de cercanía y compañía, esto se pudo ver en el momento en que las personas mayores ayudaron en el cuidado y protección de los niños, quienes por su emoción siempre estuvieron recorriendo todos los espacios del Planetario. Fue común escuchar en las voces de los adultos el desconocimiento de este lugar de la ciudad: algunos, aunque habían pasado por este sitio, nunca se habían preguntado qué sucedía dentro del edificio, la relación más cercana que tenían los abuelos era con la plaza de toros, un escenario que por su antigüedad era más cercano a sus recuerdos. Muchas de las personas mayores quisieron escribir en sus agendas la dirección y los horarios del Planetario con la intención de informarles a sus familiares cercanos sobre este nuevo lugar.



Para los niños, el Planetario fue un espacio que por su estructura les permitió un recorrido como si fuera un lugar de juego, pudieron recorrer las tres plantas del edificio. En la terraza se suscitó un interesante diálogo: desde la altura de este edificio, los niños y los adultos pudieron ver parte de la ciudad, el contraste de la naturaleza y la arquitectura les generó asombro, algunos adultos le señalaron a los niños las montañas como lugar para ubicarse dentro de la ciudad, también les hablaron de los cerros de Monserrate y Guadalupe, hablaron del color de las montañas y el tipo de árboles que los rodeaban. Las niñas y los niños, por su parte, señalaron los edificios de las torres del parque diciendo que esas dos construcciones eran castillos, tal vez por sus colores y forma, los cinco niños con los que contaba el grupo dijeron que las dos torres eran castillos, a lo que las personas mayores respondieron que, viéndolos bien, parecían castillos, que ellos no lo habían visto así, pero que sí, que las niñas y niños tenían la razón (Relato del artista Jeisson Martínez en el Encuentro Intergeneracional, Usme-Tunjuelito, noviembre 2019. Programa Nidos).

## Lo que descubrimos

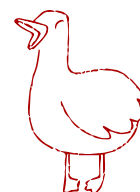
Se identificaron cuatro grandes hallazgos en las sistematizaciones analizadas acerca de cómo se dan las relaciones intergeneracionales al interior de la práctica del Programa Nidos - Arte en primera infancia. La primera de ellas se refiere al saber artístico y pedagógico. Esta da cuenta de todos aquellos aprendizajes y estrategias que llevan a cabo los artistas comunitarios (AC) dentro de sus propuestas artísticas para articularse con todos los actores presentes en las EA. La segunda categoría centra su foco de interés en la participación de los adultos en las EA, específicamente, en los tipos de relación que estos manifiestan frente a las experiencias, las niñas y los niños, los otros adultos y los artistas comunitarios. En la tercera categoría, se señalan los hallazgos en torno a la participación entre niños, hermanos y niños de otras edades. Por último, se presentarán las reflexiones sobre las relaciones entre géneros, que evidencian las interacciones entre hombres y mujeres, niñas y niños.

## Saber artístico-pedagógico: aprendizajes y estrategias para jugar juntos con el arte



## Familias: actores primordiales en el desarrollo de las niñas y los niños

Durante las EA de entorno familiar y entorno comunidad, los artistas comunitarios prestan una atención especial a las interacciones que tienen las niñas y los niños con sus familias, pues han observado que hay ambientes que favorecen tanto la disposición de juego, como la comunicación que tienen las madres o padres hacia sus hijos y el reconocimiento mutuo. Los artistas consideran que las familias, como actores primordiales en el desarrollo de sus hijos e hijas, nietos y nietas, tienen saberes e intuiciones de primera mano frente al cuidado y los elementos que favorecen el desarrollo de ellos y ellas. Es así como, desde las intenciones artísticas, se contemplan diversas provocaciones dirigidas a enriquecer las interacciones con las familias:



“Por último, se dispondrá un ambiente tranquilo con unas lecturas sujetadas de una cuerda con ganchos, para que las madres en un momento íntimo les narren a los niños diferentes textos. También, se dispondrán ciertos dispositivos como siluetas, deditos títeres, etc, que anteriormente estarán en la lectura del libro “Zoom” para poder fortalecer la lectura de madres/cuidadores a niños”.

Guzmán, Martínez. (2017) Sistematización artística de la experiencia Dimensiones. Suba. Programa Nidos.

Los artistas también evidenciaron que en ambientes libres de instrucciones, toman protagonismo diversos actos comunicativos entre familias más allá del lenguaje hablado, como el juego corporal y el silencio. La exploración de los sentidos, el baile o la creación plástica permiten la comunicación mediada por los lenguajes del arte, en la que se da también reconocimiento e interacción entre niños y adultos:

“Antes de que aparecieran los elementos, él (un niño del grupo caminadores) estaba sentado en la esquina del tapete blanco y lo estaba alzando y doblando, ya solo el tapete le generaba un juego tranquilo y alegre. La madre se acercó y sin decir nada lo levantó y los dos esperaron a que surgieran los elementos, ella, sin despegarse de su bebé, lo ayudaba a explorar, oler y probar todo lo que había en el suelo y suspendía del techo”.

Guzmán, Martínez. (2017) Sistematización artística de la experiencia Acrocromáticos II. Suba. Programa Nidos.

En ocasiones, los artistas consideraron necesario intervenir cuando observaban a aquellos padres y madres que tenían un papel pasivo durante la experiencia, les hablaron acerca de la importancia del acompañamiento a los niñas y niños, tanto para su cuidado físico, como para ser referentes de acción e imitación durante las experiencias artísticas.

“El juego de caminar y patinar también les generó mucha curiosidad, la manera como recorren el lugar deslizando sus pies fue una nueva forma de indagar en el espacio. Este descubrimiento hizo que las madres y cuidadores tuvieran más atención a las acciones de los niños, pues cabía la posibilidad de que ellos se golpearan por alguna caída. En un par de ocasiones esto sucedió, lo que promovió en los artistas advertir a los cuidadores siempre que el acompañamiento constante de un adulto

es indispensable para no solo evitar accidentes, sino para transmitir confianza. A partir de esta experiencia, siempre procuramos acompañar a los niños en el recorrido y le indicamos a su cuidador estar pendiente de los movimientos del menor, apoyarlo e interactuar con él para así fortalecer el vínculo entre ellos”.

Guzmán, Martínez. (2017) Sistematización artística de la experiencia Acrocromáticos. Suba. Programa Nidos.

## Procesos y diálogo con los adultos participantes

En ocasiones, durante el desarrollo de las experiencias artísticas, los artistas propician momentos de diálogo con los participantes para conocerse entre ellos o resolver dudas sobre la elaboración de dispositivos. Por otro lado, también se generan reflexiones de parte de los artistas comunitarios sobre la apropiación, colaboración y mayor interés de los adultos en las experiencias artísticas después de llevar un proceso, es decir, después de que los mismos adultos, niñas y niños han asistido más de una vez a los encuentros, tal como se evidencia en el siguiente relato:

“Las madres han tenido unos vínculos muy profundos al pasar los meses, pues durante la experiencia artística pudimos notar que algunas madres juegan con los hijos de sus compañeras y los llevan a los diferentes espacios, como los juncos, para que tengan la sensación de la tierra o los invitan a entrar al Bohióvulo para ver el paisaje marino. Al final, comparten experiencias mutuas de lo que pudieron ver tanto de un niño, como del otro, y eso afianza el tejido entre los dos grupos de comunidad”

Saavedra, Sarmiento. (2019) Sistematización artística de la experiencia artística Sie, espíritu de los humedales. Kennedy. Programa Nidos.





También, se devela un interés estratégico en los artistas comunitarios por ajustar algunos momentos de la EA de acuerdo a las características particulares de cada grupo y así facilitar, tanto el juego, como los procesos de diálogo e integración de los participantes. Con lo anterior, se busca dar respuestas creativas a situaciones inesperadas para generar empatía con los adultos, niñas y niños y así fortalecer el desarrollo óptimo del encuentro:

“(…) la madre gestante menor de edad, Laura, se veía entusiasmada con el juego de palabras que los artistas proponían en las canciones del arrullo y se veía muy concentrada en el juego de intriga generado por una caja blanca, la cual ocultaba un secreto. A manera de juego, los artistas persuadieron a la madre para que tuviera cuidado al meter la mano y sacar el secreto. Ella se adentró tanto en el juego, que al meter la mano y sentir el hilo, creyó que era una telaraña con algo que picaba, por lo que pegó un grito y salto que nos preocupó a todos (...) La experiencia para ella, desde allí, no fue tan agradable, sin embargo, los artistas, al ver lo sucedido, inmediatamente pidieron disculpas y mostraron todo el contenido de la caja. Las risas de las madres y cuidadoras ayudaron a disipar la situación”.

Guzmán, Martínez. (2017) Sistematización artística de la experiencia Acrocromáticos. Suba. Programa Nidos.

## Estrategias para involucrar a las maestras en las EA

En un tercer hallazgo, se resalta la importancia de involucrar a las maestras y adultos en la vivencia de las EA y establecer un acercamiento con ellos a través del diálogo, que genere complicidad y confianza. Así, se favorece la interacción de los niños, las niñas y adultos con los momentos de la experiencia artística y sus dispositivos. Al respecto, se encontró un esfuerzo significativo en una de ellas titulada Cachacorotario 3.0. de 2019, cuando los AC construyeron relaciones y redes de intercambio entre ellos y las agentes educativas (hermanas de Sol Solecito), que produjo en ellas la apropiación de los conceptos y estrategias artístico-pedagógicas que maneja el Programa Nidos.

En este camino de hacer de las maestras aliadas, los AC también han construido una estrategia que tiene que ver con asignarles un rol específico dentro de la experiencia, como por ejemplo, hacer la lectura de una pequeña narración al inicio, o ser un personaje de la historia:

“Las docentes han sido cómplices de las Ombligonas. Acudimos a ellas para activar los sacos amnióticos y ganar la confianza de los niños, ya que ellos, al observar que la docente juega con nosotras, se sueltan más. También, es fundamental interactuar con ellas para que disfruten la experiencia desde las dinámicas que se manejan y liberan la tensión de sobreproteger a los niños: las envolvemos en el tul, las invitamos a moverse al son del sonido, moviendo manos y pies en diferentes niveles”.

Saavedra, Sarmiento. (2019) Sistematización artística de la experiencia artística Tomsa del Mhuysqa, Ombligo. Kennedy. Programa Nidos.



En ocasiones, la maestra toma la iniciativa y su juego es acogido por el grupo, enriqueciendo de esta manera la experiencia, como se puede evidenciar en el siguiente relato:

“La profe del JI chalito (...) se encontraba acariciando y escogiendo con sus manos algunos maíces entre los granos, mira a uno de los niños y exclama llevando los granos a su cabeza con cuidado y dejando que se rueden por la misma: “¡comida jugueterona!”, el niño se ríe y repite la acción, luego de unos minutos, varios niños se encontraban con ella replicando la acción, pero además repitiendo la frase tras la profesora y, finalmente, entre ellos. Todos reían”.

Saavedra, Sarmiento. (2019) Sistematización artística de la experiencia artística Quychuquy del Mhuysqa, Alimento. Kennedy. Programa Nidos.

Desde lo anterior, concluimos que las niñas y los niños suelen responder positivamente a las acciones que proponen sus maestras, esto parece obedecer a que las provocaciones que vienen de parte de un adulto significativo para ellos están cargadas de emoción y afectividad, por lo cual resultan efectivas a la hora de convocar a todas las niñas y los niños en un mismo juego.

Ahora bien, a continuación se desglosa en detalle lo que encontramos acerca de las relaciones que establece el adulto al entrar en contacto con el juego, las niñas y los niños a través de su participación en las experiencias artísticas.

## Cómo juegan los adultos en Nidos

Cada una de las experiencias artísticas creadas por los artistas comunitarios de Nidos nos mostró que era una invitación a jugar con las posibilidades del arte. Una invitación a ser parte de una vivencia extra cotidiana desvinculada de los afanes urbanos. Si la aceptas, el juego y el arte se encontrarán en tu propio ser a través de la imaginación, la corporalidad, la exploración sensorial y el territorio. Pudimos afirmar que se trataba de una invitación que el niño y la niña aceptan fácilmente, pues el juego es un estado natural en ellos, mientras que el adulto parece requerir de más tiempo para involucrarse, decir sí y permitir que las lógicas del juego lo atraviesen.

Por esto, pudimos observar que las dinámicas entre estas relaciones e interacciones, además de depender del niño y del adulto, estaban también vinculadas con las ambientaciones que tenían las experiencias artísticas, como lo son los dispositivos, las instalaciones y los personajes, formando así una triangulación interrelacional. A continuación, desglosamos el primer apartado con algunos ejemplos claros en torno a esta afirmación.



## La experiencia detona juego en el adulto

“Román le dice a su mamá que le ayude a elaborar un escudo del Capitán América y para esto le lleva un balai, acto seguido, su mamá rasga tiras de ameros y se pone a anudarlos para hacer el lazo que cuelga a su espalda el escudo (...) Juana lleva de la mano a su abuela Lucy para caminar la siembra espiral y con sus pies preparar la tierra húmeda y luego continúan sembrando”.

Saavedra, Sarmiento. (2019) Sistematización artística de la experiencia artística Quychuquy del Mhuysqa, Alimento. Kennedy. Programa Nidos.

En ocasiones como esta, encontramos que eran las niñas y los niños quienes extendían la invitación al adulto. En otros casos, descubrimos que eran los componentes artísticos los que detonaban el juego. El primero de ellos eran los dispositivos utilizados en las experiencias, como por ejemplo *Cordón umbilical* (hecho con tiras de telas) o *Bohiovulo* (penetrable hecho en aros y telas), por nombrar algunos, los cuales eran detonantes de un ambiente de juego. En particular, logramos afirmar que el primer dispositivo mencionado provocó un juego que resultó en diversas interacciones corporales (atrapar, bailar y perseguir) y un disfrute entre la maestra, las niñas y los niños del grupo a través del ritmo propuesto por la música de la EA.

Un segundo componente que encontramos fue el papel de los lenguajes artísticos como el canto, la danza y los juegos de rol, que tienen un gran poder de convocatoria hacia los adultos:

“Las familias encontraron un lugar muy tranquilo (dicho por ellos mismos) para estar en diferentes actividades con sus pequeños y ver sus reacciones frente a otros materiales y dinámicas (...). Los padres y madres, al finalizar la experiencia artística, disfrutaron mucho bailar con los niños, los alzaban, giraban con ellos, llevaban el ritmo de la música de celebración de siembra con sus pies y palmas, reían juntos. Decidieron estar y ser allí mismo. Los padres y madres de comunidad 1, en el momento del canto “tule mama”, poco a poco se fueron integrando al coro, poco a poco se escuchaba un coro de ellos dirigido a sus niños. En ese mismo momento varios de sus niños siguieron el canto, incluso cuando estaban afuera colocándose los zapatos”.

Saavedra, Sarmiento. (2019) Sistematización artística de la experiencia artística Sie, Espíritu de los humedales. Kennedy. Programa Nidos.

Finalmente, encontramos que la ambientación de los espacios es otro componente significativo en la medida en que creaba ambientes extracotidianos, acogedores y envolventes, promovieron manifestaciones de asombro y curiosidad, sensaciones que aportaron a la participación y deseo de exploración, tanto en adultos, como en las niñas y los niños. Pudimos observar que era común el papel predominante de la luz como elemento transformador del espacio: luz negra y luces de colores que creaban ambientes más íntimos para los participantes. Tanto dispositivos, lenguajes artísticos, como ambientes, promovieron interacciones entre adultos, niñas y niños. Encontramos que algunas de las interacciones que se hicieron evidentes durante los encuentros han sido las relaciones corporales como alzar, mecer, perseguir, atrapar, envolver y bailar, por medio de las cuales familiares y maestras motivaron el acercamiento de los niños a la instalación y a personajes de la experiencia artística, tal como lo evidenciamos en el siguiente relato de los artistas comunitarios:

“Las familias expresan sentir una atmósfera más íntima al compartir momentos de canto y caricia hacia sus chiquitos. Las madres que están dentro del Bohiówulo se sienten libres de moverse con sus niños al ritmo del corazón, generando movimientos circulares amplios con sus brazos y piernas mientras llevan a sus niños en el canto. Los niños muestran una sonrisa y con el movimiento enérgico de sus brazos le indican a la madre que quieren más sugerencias de movimientos, ellas los complacen”.

Saavedra, Sarmiento. (2019) Sistematización artística de la experiencia artística Tomsa del Mhuysqa, Ombligo. Kennedy. Programa Nidos.

Así como las características y ambientaciones de las experiencias artísticas detonaron esas relaciones íntimas, pudimos detallar que además eran de importancia vital las aprobaciones que hace el adulto cuidador al acompañar a las niñas y niños en su exploración y experimentación desde el lugar de la observación, describiendo y prestando atención a las acciones y decisiones que estos desarrollaban a medida que participaban. En este segundo apartado quisimos ampliar un poco al respecto.

## El sí mágico: relaciones entre el adulto, el niño y la experiencia artística

En julio de 2017, durante la experiencia Una noche en la montaña en la localidad de Suba, una niña de tres años de edad interactuó prolijamente con la propuesta artística, se mostró alerta y a la expectativa, observó y escuchó atentamente, también tomó la iniciativa para interactuar tanto con los materiales de la experiencia como con los artistas, dando rienda suelta a su libertad e imaginación. Mientras tanto, su abuelo solo la observaba. El adulto que mira con atención, sin interferir, aprueba, de frente al mundo del niño permite que él o ella construya su propia ruta. Este tipo de involucramiento, el de la observación, también propicia el reconocimiento del niño o la niña por parte del adulto:

“Kefren, un niño de 3 años que ha estado durante todo el año en el espacio de comunidad, se notaba muy apegado a su mamá y muy apartado del grupo. En esta experiencia, particularmente, se sintió muy atraído por los colores neón, por la temática del espacio, las naves y los personajes susumbrianos, que motivaron su intervención con las tizas en el mural, la exploración con la arena dance y la música, todo esto facilitado por la invitaciones de DJ Friko (uno de los artistas). Entonces, su madre, Tatiana, mencionó que lo notó muy conectado con la experiencia en general, también nos mencionó que a él le gustan los lugares con la luz tenue”.

Álvarez, Cabrera. (2018) Sistematización artística de la experiencia Neógrafo. Suba. Programa Nidos.

Ejemplos como el anterior hallazgo nos demostraron que han sido varias las oportunidades en que madres y padres expresaron conocer rasgos de la personalidad de su hijo o hija a través de las acciones que las experiencias artísticas propiciaban, y al alejarlos de sus lugares comunes de relacionamiento. Pudimos evidenciar que el observar al niño jugando requiere respeto mientras propicia la comprensión.

En el caso de las atenciones de Nidos en entorno familiar y entorno comunidad, analizamos que se requiere que el adulto se involucre en el mundo de la niña o el niño. El adulto, por su parte, accede de diferentes maneras, teje una relación con el pequeño mientras ellos deciden entrar o no en las lógicas que este le propone.

Observar, dialogar, proponer y transformar, vimos que son acciones vinculadas con aquellos tipos de involucramiento que muestran los adultos durante los encuentros del Programa:

“Considero que la experiencia dejó un agradecimiento tanto de los niños como de los adultos mayores. Se demostró que estas edades se necesitan entre sí y que se pueden integrar de manera empática, se pudo ver la figura del abuelo que cuida y la del niño que acompaña, se vio la ternura de las dos partes, los niños ayudaron a mostrarles a las personas mayores cómo podían jugar con cada elemento y las personas mayores estaban interesadas en cada cosa que hacían los niños. Siento que cada grupo complementa al otro y la sabiduría se puede ver no solamente en los adultos mayores, también en la creatividad de los niños.

Relato del artista Jeisson Martínez en el Encuentro Intergeneracional, Usme-Tunjuelito, noviembre 2019. Programa Nidos.

Como otra manera de involucramiento, podríamos mencionar al adulto que observa, escucha y se abre al diálogo. El diálogo entre niños y adultos ocurre en las experiencias artísticas, entre diferentes actores y por medios diversos. Los artistas comunitarios han plasmado en varias de sus documentaciones diálogos entre ellos y los pequeños, entre estos y sus maestros, o con sus cuidadores. Por ejemplo, responder al pregón de “¡Pizza. A la orden la pizza!” de una niña que llevaba una tela redonda doblada en cuatro con puntos de color entre los dobleces y “(...) el que recibe hace de cuenta que se lo come haciendo un sonido de comer y le entrega el punto de nuevo a la niña, ella se levanta y sigue ofreciendo pizza: “¡Pizza, quien quiere pizza!” (Relato de los artistas D31 en EA *Sin fin*, Kennedy, 2018). Pudimos resaltar que, a través del diálogo, el adulto no está más frente al mundo del niño como un mero observador, entra a compartir el universo que aquel le propone, a imaginar junto a él. Además, como habíamos mencionado, no es necesario que la palabra medie en los diálogos que se generan:

Valoro positivamente este encuentro como una oportunidad y motivación para seguir acercando a las generaciones alrededor de temas tan interesantes como la astronomía, mientras todos pudimos aprender a nuestra medida y explorar

el lugar desde la mirada de la infancia, pero también desde la mirada de los adultos mayores. Me pareció una jornada muy positiva y valiosa, tanto para el equipo, como para las personas que acompañamos. Relaciones entre niños y adultos.”

Relato de la artista Elizabeth Parra en el Encuentro Intergeneracional, Usme-Tunjuelito, noviembre 2019. Programa Nidos.

En otra venta de pizza -como ejemplo que hallamos en las sistematizaciones-, esta vez llevada a cabo en una atención en la localidad de Kennedy con la experiencia *Quychuquy del Mhuysqa, alimento* (2019), se describía a una niña y a su madre generando un juego de hacer y ofrecer comida, iniciado por la niña, que con el tiempo es seguido por varios participantes:

“Maya, de cinco años, arma su puesto de venta de comidas rápidas con su mamá. La idea fue de Maya, preparan entre las dos todos los ingredientes para cada menú. De pronto, su madre le dice que ella va a ser su clienta y se va al otro lado del laboratorio, entonces Maya comienza a entonar fuerte como en forma de pregón: “¡Vendo pizza, vendo pizza!... ¿quién quiere pizza?”, entonces su mamá, desde el otro lado del laboratorio, levantó su mano y dijo fuerte “¡yo quiero, señora!”. Entonces Maya le lleva su pedido”.

Saavedra, Sarmiento. (2019) Sistematización artística de la experiencia artística *Quychuquy del Mhuysqa, alimento*. Kennedy. Programa Nidos.



En esta ocasión, logramos afirmar que el adulto se adhirió a la posibilidad de actuar, asumió roles, propuso interacciones. Cuando el adulto, cual buen actor en improvisación, dice sí al juego que el niño, la experiencia o los artistas proponen, se convierte en agente activo del universo lúdico propiciado por la experiencia artística.

Vimos que este era el adulto creador, el que llegaba a tener un involucramiento profundo en el juego; el que permitía y encontraba, al mismo tiempo, los mundos posibles de las niñas y los niños. Allí, encontrándose, continuaban juntos su creación de más posibilidades. Usando sus cuerpos, sus voces, sus expresiones, explorando con el material y dándoles vida a objetos que se convertían en personajes que las niñas y los niños apreciaban y disfrutaban.



Los ejemplos de este caso son varios, como la ocasión en la que, durante la experiencia *Más arriba de las nubes* (septiembre 2018) en la localidad de Suba, abuelas y madres crearon personajes con los materiales que proporcionaron los artistas, luego, junto a las niñas y los niños, bautizaron las creaciones, les dieron diferentes voces, personalidades y movimientos. Esta creación de personajes y su posterior animación dieron paso tanto a juegos como a diversas reacciones de emoción por parte de los niñas y niños que participaban. En noviembre de 2017, logramos detallar en otro hallazgo, en el cual un adulto creador (esta vez una mujer gestante) se conectaba de tal forma con la experiencia artística Contando, jugando y creando con la dimensión 2, que se convertía en una líder creativa: proponía sonidos, formas nuevas de cantar el arrullo interpretado por los artistas y, junto con otra mujer gestante, hacían toda una puesta en escena contando historias.

Tal como evidenciamos en el apartado anterior, las EA detonaron en el adulto diferentes posibilidades de juego, escucha, observación, entre otras, sin embargo, encontramos en varias de las sistematizaciones que el adulto también tenía un comportamiento de rechazo frente a lo que se le proponía o sugería dentro de estos espacios.

A continuación, nos permitimos ampliar algunas evidencias de ello, ya que descubrimos que acciones como ignorar, limitar acciones y movimientos en las niñas y los niños con palabras, con reacciones corporales e incluso atrayendo su atención con un solo objeto durante el encuentro para evitar otras invitaciones o materiales (que a la manera de ver del adulto generara incomodidad), eran factores detonadores de rechazo hacia las invitaciones que ofrecían las experiencias artísticas y, por ende, la posibilidad de disfrute orgánico y libre por parte de las niñas y los niños.





## El rechazo del adulto en la EA

Reconocimos un escepticismo por parte del adulto al ingresar en las EA, dado a su misma condición de adulto, que olvida la trascendencia del juego, pero sobre todo la importancia de estimular desde la participación, la exploración y las múltiples posibilidades de encuentro, reflexión y disfrute que se dan en estos espacios.

“Otra adulta mayor dijo: “yo sólo lo cuido, me preocupo de que no lllore y ya”.

Luna, Corredor (2018). Sistematización artística de la experiencia artística Garabateando con susuwataris II. San Cristobal. Programa Nidos.

Aquí pudimos evidenciar cómo el rechazo del adulto en la EA tiene que ver con su comodidad, es decir, cuando la exploración requería o invitaba al juego en el piso, inmediatamente es descartada por parte de las madres y cuidadoras en este caso, lo cual tuvo incidencia en sus niños y niñas. Por un lado, no les acompañaban a jugar y, por lo tanto, ellos y ellas muchas veces se cohibían de hacerlo espontáneamente, limitándose a observar. Por otro lado, impedían a sus niñas y niños sentándolos en sus regazos o tomándolos en brazos, en algunos casos les acercaban los dispositivos, pero siempre restringiendo el movimiento al mantenerlos con ellas sentados/as.

“Dos niños mellizos, de aproximadamente 7 meses, permanecían en sus coches, tenían la mirada atenta al suelo blanco, que paulatinamente se colocó en el centro del espacio, ellos estaban a la expectativa. Al sacar cada elemento, cada textura y compartirlo con su madre, los mellizos estiraban las manos y mostraban interés a partir de sus movimientos y sonrisas. Sin embargo, su contacto con estos era limitado, ya que la madre no los quería sacar del coche y ella solo les permitió jugar con ellos desde este lugar. En ella permanecía un estado de quietud, de falta de interés. Aun así, con lo poco que ella les acercaba los elementos de colores, moviéndolos frente a ellos, los dos mellizos mostraban mucho entusiasmo y reían en todo momento”.

Guzmán, Martínez. (2017) Sistematización artística de la experiencia Acrocromáticos II. Suba. Programa Nidos.

En este sentido, pudimos analizar que algunas madres, abuelas y cuidadoras evitaban implicarse en las EA, eludían las interacciones con los niños, niñas y AC buscando desarrollar otras acciones mientras se realizaba la experiencia, tales como: revisar el celular o conversar con otras madres de temas muy diferentes a lo que acontece en el espacio. Un factor que llegó a influir en esta dinámica de rechazo por parte del adulto, y que notamos en el análisis que hicimos de las sistematizaciones, es que las EA en las cuales se relataba este distanciamiento, fueron las experiencias cuya intención era la exploración sensorial. Por lo tanto, vimos que el adulto se sentía inseguro frente a lo que le proponían, ya que estas EA recurrían al vacío para detonar acciones experimentales desde diferentes lenguajes artísticos que buscaban, precisamente, brindar una libertad expresiva en los participantes.

Por otro lado, pudimos resaltar que un aspecto que rompía con esos límites o prejuicios frente a la exploración eran los cantos, este elemento permitía a los AC involucrar a los adultos acompañantes. Muchas veces estas provocaciones o invitaciones surgían de otras madres de esa colectividad, que llevaba a que ellas derrumbaran sus propios límites.

“En el grupo Cañiza C – 2, la madre Michell Aguilar se distrajo con el celular y se alejó un poco de la experiencia porque era la única gestante dentro de la experiencia y toda la atención se la llevaron los niñas y niños presentes. Es difícil controlar esta situación, pues ella, aunque fue estimulada para participar con las botellas y el agua con tintes, manifestó incomodidad diciendo que no quería quedarse en el suelo. Las compañeras, por medio del ejemplo, intentaron involucrarla. Durante la parte de los cantos y el movimiento con los arrullos, ella participó más activamente y se pudo dar un cierre oportuno a la experiencia”.

Guzmán, Martínez. (2017) Sistematización artística de la experiencia Acrocromáticos II. Suba. Programa Nidos.

Dentro de este grupo intergeneracional observamos que otro actor importante dentro de las EA, y que aportaba una serie de elementos en la dinámica y potenciación de los diferentes momentos, dispositivos o elementos propios de cada propuesta, era la participación de hermanos mayores o niñas y niños de diferentes

edades. Por ende, creímos necesario detallar a continuación acerca de lo que emergió de estas interacciones, que involucran la cooperación, la dinamización de propuestas, creaciones y las construcciones colectivas que se generaron durante la participación activa de niñas y niños de diferentes edades.

## Participación entre niños, hermanos y niños de otras edades

En esta macrocategoría es de resaltar cómo los niños o niñas de un mayor rango de edad fueron quienes promovieron, invitaron y sugirieron a los de menor edad participar del juego y la exploración de múltiples formas. Fueron un agente dinamizador de los momentos, de los dispositivos, de la EA como tal. Pero, aún más importante, fue un factor que transformó la EA, como bien lo mencionaron los artistas de la experiencia Cachacorotario - *“un lugar-suceso donde las niñas y los niños, cooperativamente, aportan a un desarrollo particular del ser, que va más allá de los diferentes rangos de edad”*.

Díaz, Beltrán (2019). Sistematización artística de la experiencia Cachacorotario. Suba. Programa Nidos.

En ese sentido, los hermanos mayores jugaron un papel primordial, ya que no solamente involucraron a los más pequeños a la exploración, también propiciaron un compartir donde se involucró a toda la familia (hermano/na-padre o madre) y cada uno apoyó las iniciativas del otro/a, o en algunos casos la madre sugirió nuevas rutas de exploración y creación.

*“Alaia abre sus ojos y ríe, corriendo va e imita toda la acción de su hermana. La madre, con una sonrisa, las apoya sosteniendo el canasto y dándoles más ideas para dibujar. Estas acciones se repiten varias veces.”*

Saavedra, Sarmiento. (2019) Sistematización artística de la experiencia Quychuquy del Mhuysqa, Alimento. Kennedy. Programa Nidos.

La construcción colectiva del juego entre niñas y niños de diferentes rangos de edad favoreció el desarrollo de las EA y contribuyó a una participación más activa del niño o niña de primera infancia. A parte de este beneficio, que es evidente dentro de la experiencia también,

las diferentes acciones, propuestas artísticas y temas aportaron a un aprendizaje, remembranza y reflexión fuera de ella por parte de las madres gestantes, adultos cuidadores y maestras o maestros.

## Más allá de la experiencia artística

Ahora, tomando las EA que desencadenaron una serie de beneficios a la comunidad, más allá de la experiencia artística, se observó cómo estas se encaminaron a brindar un espacio sensible a través del cuerpo, donde jugó un papel primordial la memoria emotiva. Buscaron detonar momentos íntimos por medio de instalaciones plásticas en el espacio que transportaron a los y las participantes al vientre materno, o al interior de su propio cuerpo. En ese sentido, los AC se valieron de diferentes elementos para que la experiencia activará sus sentidos y así propiciar la participación activa y espontánea. Es así que estuvieron presentes esencias, juegos de luz tenues, diferentes texturas y materiales, sonidos del vientre materno, arrullos y música minimalista.

Por un lado, estas EA posibilitaron que las y los participantes, que frecuentaban los laboratorios artísticos o participaron de los encuentros en entorno familiar, en muchas ocasiones crearon un lazo afectivo que desencadenó el reconocimiento y la consolidación de ellos y ellas como comunidad activa. Ese compartir con el otro se originó precisamente desde la intención artística (cuerpo), que buscó desde lo sensorial propiciar un encuentro personal a partir de temas comunes que todos y todas habían vivido, que tienen una trascendencia en cada uno, y desde allí ir de lo individual a lo colectivo. Y por otro lado, que las maestras y adultos se involucraron de tal forma que expresaron un cambio luego de la EA, se sumergieron en la experiencia de modo que esta fue un acontecimiento:

*“A su vez, las maestras, de forma sorpresiva para nosotros, vivían a su manera nuevamente el nacer, pues mencionaban cómo salían distintas, cómo las transformaba la EA, dejando de lado el corre corre diario y permitiendo que afloraran de ellas relatos de su infancia, de sus madres, o de ellas mismas durante el embarazo”*.

Aguilar, Martínez (2018). Sistematización artística de la experiencia artística Eco-grafías. Fontibón. Programa Nidos.



En ese sentido, esos beneficios expandidos fortalecieron los vínculos comunitarios entre familias y en los entornos en los cuales las niñas y los niños se desarrollan, como jardines, el barrio y las distintas líneas institucionales distritales encargadas de los temas relacionados con el territorio, su memoria e historia:

“Imagino que es como un rescate de los encuentros a la luz de la fogata, en donde los ancianos les contaban sus historias a los niños de la comunidad en compañía de sus padres. Esas tradiciones se han roto por las circunstancias de la época, pero la materialización de este encuentro revela la importancia de reunirnos y de creer en lo importante que fue y son las reuniones intergeneracionales para la construcción de la cultura”.

Relato de la artista Lina Novoa en el Encuentro Intergeneracional, Usme-Tunjuelito, noviembre 2019. Programa Nidos.

Es por esto que, desde una propuesta nacida de la investigación hacia el territorio, se propusieron distintas formas de enunciar las interrelaciones existentes entre la comunidad y su lectura de territorio. Específicamente el Laboratorio Artístico Mar de los Sentidos, ubicado en el barrio Castilla, localidad de Kennedy, en esa focalización que desarrolló como equipo territorial en torno a reconocer esa memoria e historia propia de la localidad número 8 de Bogotá; en el 2019 desarrolló un proceso de duración de un año con los participantes que visitaron el laboratorio artístico, en los cuales se hizo un ejercicio de llevar la apropiación y reconocimiento de este desde el cuerpo como territorio para finalizar con un trabajo colaborativo de co-creación y mediación con todos sus protagonistas.

Al inicio, la dupla de artistas decidió generar experiencias artísticas en torno al vientre materno como primer territorio que habita cada ser al venir al mundo, para luego comenzar a indagar en conjunto con los participantes el territorio acuoso, el cual conformaba casi la totalidad del territorio, en este espacio, las artistas decidieron invitar a las familias y los grupos de los jardines a cuidar unas plantas suculentas que adoptaron al finalizar la experiencia artística, la bautizaron nombrándola, cantándole y manifestando qué acciones harían cada día para su cuidado y alimentación. También, algunos grupos decidieron llevarse unas semillas de acelga para

sembrar en casa, en el jardín y contarles a las artistas cómo había sido ese proceso de cuidado y observación con ese bebé que adoptaron.

Poco a poco empezaron a detonarse, al pasar los meses, unas experiencias artísticas expandidas que se replicaron en casa, en el jardín que tejían los procesos de apropiación, participación por parte de toda la comunidad que entraba en comunicación con el laboratorio artístico, incluyendo el grupo de servicios generales, vigilantes y administrativos de Crea.



De parte de la dupla de artistas y la articulación propuesta con el equipo de acompañamiento artístico-pedagógico y la gestión territorial, se generó un intercambio de experiencias territoriales con la Secretaría de Ambiente y el Instituto de Patrimonio Cultural para ahondar en esas experiencias artísticas expandidas, y que vincularon no solo los temas y relaciones llevadas a cabo dentro del laboratorio artístico, sino que unieron a la comunidad entera que vivía allí en la localidad alrededor de una inquietud constante por redescubrir la memoria, la historia y los lugares naturales, que se encontraban muchas veces muy cerca de las casas de las familias. Es así cómo se abordaron temáticas en torno al patrimonio histórico, cultural, natural, mueble e inmueble de la localidad, en torno a los orígenes ancestrales del mismo y a generar con las familias que asistieron en entorno comunidad una visita a uno de los humedales de la localidad, y llevar esa siembra de casa particular a una siembra de casa comunal, donde los integraron a todos y, también, a cada árbol le colocaron un nombre y se comprometieron a visitarlos para ver su crecimiento y desarrollo como se hacía con los niños en casa.

Finalmente, otros de los temas en beneficios expandidos que se generaron en el cierre de este proceso particular, fue el hecho de ahondar en temas que las madres y abuelas encontraron fundamental para su proceso con los niñas y niños, y era el tema de la soberanía alimentaria. Este tema particular se detonó gracias a la pregunta generada de forma constante de los niños en torno a la semilla y la comida: ¿de dónde viene el alimento?, de allí se desplegaron inquietudes en los adultos, ¿cómo llevar el alimento como verduras, frutas a mi niño/niña y que no sea un martirio alimentarlos sanamente?

Esto llevó a las artistas a generar una siembra real en el laboratorio artístico de semillas, y mes a mes ver el proceso de crecimiento para luego llevar verduras, frutas reales que desde la investigación inicial del territorio sembraban las antiguas comunidades, así se llegó a esas profundidades temáticas que la comunidad hacía ver como necesarias.

En ese sentido, se evocó la plaza de mercado de Corabastos para ahondar en cómo la comida llega de la tierra a los hogares y de allí a la cocina, la preparación y la alimentación. De este proceso surgieron iniciativas propias de la comunidad participante, como fue la creación de un restaurante dentro de la experiencia artística, que creaba platos, recetas únicas y exquisitas que continuaban en casa y en el jardín al llevarse una chugua, un cubio, el maíz, entre otros alimentos. Durante la experiencia artística, las artistas mostraron recetas con presentaciones divertidas de alimentos como la zanahoria, los germinados, los tomates y la remolacha. Los niños, las familias y las docentes allí las probaban, las comían y proponían nuevas recetas que poco a poco reinventaron, e hicieron consciente esa acción y ritual de alimentarse, de preguntarse por la textura, sabores y detalles de cada alimento, jugar con ello y divertirse en un ambiente tan familiar y personal como lo es la cocina en casa. Así mismo, al finalizar los encuentros se generaron temas de discusión que relacionaron el acto de alimentarse con las experiencias estéticas que la primera infancia tiene desde el arte y socializaron las relaciones del desarrollo integral de la mano con la creación, el juego y la exploración en acompañamiento. Con todo, este acompañamiento fue de vital importancia, las relaciones entre niños, niñas y adultos, que se dieron gracias al juego, y a las

acciones con el alimento, fortalecieron lazos. De aquí parte otra reflexión sobre aquellos adultos que acompañaron a los niñas y niños.



## Reflexiones sobre las relaciones entre géneros

En esta macro categoría es evidente cómo el género del adulto influyó en la relación y las acciones que desarrollaron las niñas y los niños. De cierta forma, dado las temáticas de las EA (vientre materno y agricultura), se generó un mayor vínculo con la feminidad y, por lo tanto, se identificaron aspectos como el afecto, la lactancia y la maternidad con la mujer. Al tratar estos mismos aspectos desde la masculinidad, las niñas y los niños reaccionaron muy diferente, buscaron realizar otro tipo de juegos o exploraciones que asociaron precisamente al hombre y sus acciones fueron más a crear nuevas posibilidades con los dispositivos, pero distanciados del tema de la EA, por ejemplo, con el dispositivo Pelúcidas, al interactuar con la AC Sandra, se mostraron afectuosos y le contaron sus secretos; mientras que con el AC Brayan buscaron transformar el dispositivo en una cueva o en refugio de monstruos.

Por otro lado, se reconoció cómo hay una diferencia en la reacción de hombres y mujeres frente a un estímulo en común. Los hombres cuidadores se mantuvieron en una misma acción por periodos prolongados, mientras que las mujeres cuidadoras buscaron nuevas posibilidades en las que involucraron la totalidad de su cuerpo, fueron más espontáneas. Las acciones de cada mujer influenciaron el quehacer de las niñas, como lo evidencia el siguiente relato:

“De repente, todos estaban siguiendo ritmos que proponían por momentos algunos padres y las artistas. Finalmente, el ritmo se metió en el cuerpo de algunas madres y comenzaron a bailar, las niñas de ellas, al ver ese gesto en sus madres, también decidieron bailar; algunas veces las madres proponían el movimiento y en otras las niñas, así se generaron movimientos orgánicos en secuencia libre con el ritmo generado por los otros”.

Saavedra, Sarmiento. (2019) Sistematización artística de la experiencia artística Quychuquy del Mhuysqa, alimento. Kennedy. Programa Nidos.

## A modo de conclusiones y recomendaciones

Consideramos que la lección principal es que el niño ayuda a ver al adulto otros mundos desde su mirada, mientras el adulto le cuenta al niño el mundo que conoce. A lo largo del proceso de sistematización de esta memoria sobre relaciones familiares e intergeneracionales, hemos tenido la fortuna de volver sobre el camino andado para reconocer lo que en este aspecto hemos venido construyendo como programa, es así como durante su realización identificamos algunos aspectos recurrentes en las sistematizaciones artísticas, los cuales son el insumo principal de nuestra labor, y que arrojan las siguientes conclusiones:

### Los artistas generan climas de confianza

El diálogo y acciones de complicidad entre los AC y los adultos cuidadores, en diferentes momentos de los encuentros, propician ambientes de relajación y juego que favorecen su participación. Los adultos pueden percibir la disposición que tienen los artistas para comunicarse con ellos. Incluso, una acción que puede favorecer el juego y esa complicidad puede ser hallada en darle al cuidador la oportunidad de tener un rol específico dentro de la EA, puede ser un personaje o hacer narraciones cortas dentro de los encuentros, “jugar a ser” para que, además, esto dinamice

las acciones de los más pequeños y posibilite transformaciones en las experiencias, en las que el artista incluso le da paso a la deriva. Existen aspectos clave para promover esta relación:

- Generar ambientes libres de instrucciones en los que lenguajes artísticos como la música (canto-ritmo), la danza, la literatura, ayudan a los adultos a disponerse anímica y corporalmente durante los encuentros.
- Las ambientaciones crean espacios íntimos (con luz, telas, dispositivos y otros) durante el juego con los niñas y niños, en los que los adultos no se sienten tan observados y pueden ser más espontáneos para expresarse.
- Cuando los dispositivos generan curiosidad de cómo funciona, cómo se hizo o qué es, los adultos son más observadores y creativos.



### Los adultos reciben provocaciones de parte de los niñas y niños

Muchos de los padres, madres u otros adultos que participan de las EA logran conectar con esta cuando se dejan llevar por los juegos e interacciones que observan en sus hijos, y reconocen respuestas y habilidades nuevas en ellos, como por ejemplo, decir una nueva palabra, reconocer un color, aplaudir con una canción, moverse con la música o buscar un

reflejo de luz. Del mismo modo, se reconoce la importancia de la continuidad en la participación de las familias en las experiencias artísticas, cuanto más EA pueden compartir, es mayor el vínculo y capacidad de participación del adulto en escucha de las propuestas del niño. Lo anterior abre una oportunidad para que la EA trascienda el límite del lugar donde ocurre y llegue hasta las casas en voz y cuerpo de los cuidadores.

## Los adultos encuentran familiares las temáticas de las EA

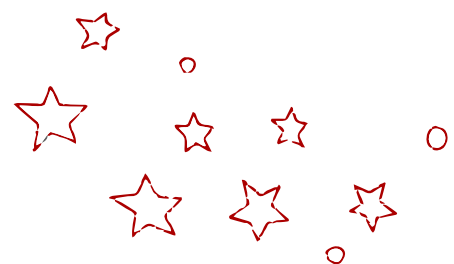
Cuando las temáticas de las EA aluden a saberes y prácticas cotidianas en las que los adultos se desenvuelven y reconocen como cercanas, ellos se atreven a explorar e, incluso, a mostrarle a los niñas y niños cómo lo saben hacer. Estas experiencias pueden conectar al adulto con sus vivencias y recuerdos de un saber hacer, por ejemplo, “cómo lo hacía mi mamá, o el abuelo”, o incluso le lleva a evocar su propia infancia, “esto lo hacía cuando era pequeña”, “siempre quise hacer esto”, entre otros. Tal como se mencionaba en algunas sistematizaciones, cuando durante las experiencias los adultos traían sus memorias de infancia, se propiciaban conversaciones muy emotivas que llenaban el ambiente de recuerdos, anécdotas y el sentido comunitario que en la mayoría de los casos incentivó la relación con el niño y la niña durante la EA.



## El territorio está presente en las experiencias artísticas

Recrear y reconocer el territorio, física o simbólicamente dentro de las EA, resulta un factor vinculante para las familias y/o adultos que acompañan a los niñas y niños. Cuando el adulto identifica elementos que le son familiares, y reconoce personajes, lugares, símbolos, juegos y prácticas cotidianas, es posible que se encuentre con sentires y vivencias propias, cargadas de significado y memoria. Lo anterior se ve reflejado en un intercambio de saberes que pone en diálogo el arte y el territorio, dando cabida a un encuentro entre la novedad de la experiencia artística y los saberes propios de los adultos, niñas y niños que participan de estas.

Frente a esto, consideramos conveniente dar continuidad a los ejercicios de diagnóstico territorial encaminados hacia la familiarización con estos territorios, a reevaluar prejuicios, andar el territorio, lograr encuentros de intercambio con el otro, en los que se reconozcan sus maneras de habitar y hacer comunidad, formas de hacer y de conocer que hacen parte de la vida de los niños. Las personas adultas que rodean a la primera infancia tienen mucho que contar sobre la memoria del territorio, sus transformaciones, su tradición, juegos y sus formas de crianza. Además de promover elementos que acercan a los participantes al territorio desde una perspectiva poética. El territorio, como referente de creación, marca un camino de relaciones en torno a la primera infancia, que favorecen el sentido comunitario, la identidad y el arraigo cultural, y esto dispone al adulto en una actitud de participación activa. De igual manera, reconocemos al niño y la niña de la primera infancia en su potencia de cohesionador social, ya que en torno a la primera infancia siempre habrán otras personas y esta es una oportunidad para hacer comunidad.



## Recomendaciones frente al trabajo con familias y entre generaciones

- Se recomienda hacer una articulación con las instituciones para generar y potenciar encuentros intergeneracionales. Esto contribuye a que se solucionen temas de índole operativo, como espacios, transporte, alimentación, la convocatoria y el material de conocimiento, haciendo más robustas a todas las instituciones en torno a la atención y participación social.
- Fortalecer los procesos de documentación, sistematización e investigación que se adelantan desde el Programa para que muestren los aportes que hacen los papás y mamás, los abuelos y abuelas y las niñas y niños más grandes en la implementación de las EA. Se observa cómo hay modos de participar que difieren según el rol familiar y la edad, y cómo hay saberes, prácticas y acciones particulares que se ponen en juego en la experiencia, que la transforman y enriquecen en diferentes vías y que sería importante registrar y comprender.
- Dado que en la implementación de las EA están presentes diferentes miembros de las familias, es necesario que el proceso de planeación y de creación contemple los intereses, expectativas y modos de comprender y hacer en el mundo de estas personas. De tal forma, hay que diseñar experiencias que permitan la vivencia de los derechos artísticos y culturales de las niñas y niños en primera infancia y, a su vez, evitar que los adultos se conviertan en espectadores. Para estos últimos también hay que crear, de forma que puedan acompañar a sus hijas e hijos y a su vez tener momentos, espacios, objetos e interacciones específicas para ellos. Dar voz a los que tradicionalmente no la tienen y permitir que la escucha atenta de esa voz tenga incidencia en el proceso es fundamental para lograr ese involucramiento.
- Promover procesos de gestión comunitaria que permitan dos objetivos. En primer lugar, posicionar los procesos de atención a la primera infancia que desarrolla Nidos en diferentes espacios de la ciudad y que permita el involucramiento de diferentes actores locales para la protección y garantía de los derechos de las niñas y los niños. En segundo lugar, promover los procesos de cocreación con los diferentes actores de las comunidades que enmarquen las EA en sus saberes, concepciones y prácticas para enriquecerlas y salvaguardar la memoria ancestral de las comunidades. Se entiende que esto último implica la identificación de necesidades y objetivos comunes, la construcción de lazos de confianza y de trabajo conjunto, el fomento de la autonomía de las comunidades y familias, y el diseño de respuestas oportunas, pertinentes y de calidad según la concertación.

